



homenaje

VIDA | IDEAS | LEGADO

| 15

El Peruano
Jueves 2 de
agosto de 2007



VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE

Pensamiento vigente

02
AGOSTO
79

28 AÑOS
DESPUÉS
DE SU
PARTIDA



Víctor Raúl Haya de la Torre

“Los apristas nos hemos impuesto una misión de sacrificio y la cumpliremos hasta el fin. Nuestro partido es, a la vez, una escuela de conciencia política.” (1931)

TRAYECTORIA. POLÍTICO, FILÓSOFO, VISIONARIO, PERO SOBRE TODO UN HOMBRE CON GRAN SENSIBILIDAD SOCIAL

El líder ante la historia

♦ A los 10 días de la muerte de Víctor Raúl Haya de la Torre, y en pleno gobierno militar, la revista *Variedades* publicó un extenso artículo sobre las condiciones de líder, pensador y analista del patriarca del aprismo

CÉSAR ARIAS QUINCOT

carias@editoraperu.com.pe

“Paso, paso a los caídos por la justicia y la libertad, paso, paso a los valientes que derramaron sangre y valor...” Estas palabras iniciales de “Marcha de los caídos”, compuesta luego de los terribles sucesos de 1932, resonaban en el Centro de Lima hace una semana, saliendo de las gargantas de miles y miles de hombres y mujeres, ancianos y jóvenes de variada extracción social, unidos en el profundo dolor en que los había sumido la desaparición de quien fue para ellos, no sólo el líder respetado, sino el maestro ejemplar, el compañero amado, el hombre cabal, el pensador indiscutido. Para muchos que contemplamos esta escena, el recuerdo de la larga y controvertida existencia de Haya se mezclaba con la visión de un pueblo doliente que, en su gran mayoría, supo dar mucho esperando nada o casi nada.

Aquí se encuentra, a nuestro juicio, uno de los elementos centrales de la obra de Víctor Raúl, haber generado idealismo, lealtad, espíritu de sacrificio y de grandeza, en un país que parece signado por el egoísmo, la mediocridad, el oportunismo y la corrupción.

Quizá una razón se encuentre en que Haya, a diferencia de tantos peruanos, supo seguir el ejemplo de González Prada y no temer la contradicción y el escándalo, por esto era casi imposible ser neutral frente a él. Si un sector del país, el “Perú aprista”, supo amarlo y venerarlo, hubo también otro país, quizá mayoritario pero silencioso, el Perú “antiaprista” que nada bueno vio en él, que lo tipificó de oportunista, de incitador de violencia, de frívolo y hasta de delincuente común. Fue ésta la “leyenda negra” que difundieron los grandes periódicos oligárquicos de la derecha peruana, y que impactó, pese a la falsedad de la mayor parte de sus afirmaciones, en un pueblo despolitizado y crédulo.

...

Haya se inspiró en el gran crítico de nuestra sociedad, de sus injusticias lacerantes, de su hipocresía y mediocridad, en el demoledor Manuel González Prada, y participó en la lucha obrera por la jornada de 8 horas; fundó las “universidades populares” y luchó por transformar una universidad anquilosada y esclerótica, en un centro de cultura abierto al pensamiento moderno y a la realidad nacional.

Ya en esos años se descubre al Haya orador electrificante y organizador indesmayable. Su



Uno de los elementos centrales de la obra de Víctor Raúl es haber generado idealismo, lealtad, espíritu de sacrificio y de grandeza, en un país que parece signado por la mediocridad y la corrupción.

momento fue la protesta popular del 23 de mayo de 1923, en que estudiantes y obreros salen a las calles, se enfrentan a Leguía y consiguen que se anule la consagración del Perú al Corazón de Jesús. En el cementerio, Haya pronuncia su primer gran discurso, en honor a las víctimas de aquella jornada. Lo inició con las palabras bíblicas, “El quinto: no matar”. Concluido el discurso, los profesores se acercaron a felicitarlo y Haya recuerda las palabras de Luis Miró Quesada: “Ha salvado Ud. el honor de la juventud, de la Universidad y del país”.

Desterrado, viajando por México y Europa, aparece el Haya intelectual, el pensador que iniciará, al lado de Mariátegui, la reflexión creadora sobre la realidad peruana y continental. Escrito en 1928, *El antiimperialismo* y *el APRA* significó un gigantesco avance en la interpretación de nuestra realidad y la propuesta de una salida original, distante del

marxismo congelado y del reaccionarismo que predominaba en la mayor parte de los países del continente.

...

Mientras Mariátegui fue un pensador original y brillante, muerto prematuramente, Haya fue un hombre de menos profundidad teórica, pero con mayor capacidad para combinar el intelecto con la acción y, por tanto, para hacer que las teorías sean asimiladas y entendidas por las masas no cultivadas, ignorantes, oprimidas y alienadas por la ideología dominante. Para lograr este fin no bastaba la razón, era necesario acudir al sentimiento, a la emoción, a los rituales, los símbolos y los mitos. Creador de frases de impacto y conocedor del alma popular, Haya era capaz de impactar en las sensaciones de las masas.

En las elecciones de 1931 hubo dos candidatos principales: Sánchez Cerro y Haya; siendo el primero el candidato de los grupos oligárquicos y los sectores conservadores. Haya implantó un estilo nuevo, recorrió el país y mostró un partido disciplinado. Sánchez Cerro venció en una discutida elección y a los pocos meses se inicia una dura represión contra el APRA: primero la aprobación de la Ley de Emergencia que le daba poderes dictatoriales al Ejecutivo, luego las clausuras de periódicos, las deportaciones, prisiones y, por último, la expulsión de la minoría aprista del Congreso Constituyente.

A partir de aquí se desencadenó la violencia, de un lado el gobierno y el aparato del Estado, con el apoyo de los conservadores, en especial de los diarios derechistas. Tras un breve paréntesis de libertad, en 1933 luego del asesinato de Sánchez Cerro, el APRA vuelve a las catacumbas, y Víctor Raúl, liberado de la

Víctor Raúl Haya de la Torre



“El Perú tiene los dos grandes elementos para engrandecer su economía: población capaz de trabajar, de producir, y población capaz de consumir.” (1932)

Haya se inspiró en el gran crítico de nuestra sociedad, de sus injusticias lacerantes, de su hipocresía y mediocridad, en el demolidor Manuel González Prada.

cárcel en mayo de ese año, tiene que vivir en la clandestinidad hasta 1945. En esos años el APRA se hizo fuerte, resistió los embates de sus adversarios, soportó la persecución, las prisiones, las torturas, la aplicación de la “ley de la fuga”, el cómplice silencio de un periodismo falsamente democrático, la difusión de absurdas calumnias.

Esta resistencia le dio al APRA esa enorme capacidad de sobrevivir y perdurar; mientras tanto, movimientos se abortan o extinguen; y es que a partir de esa prueba dolorosa el APRA fue más que un partido, una organización, una ideología, fue una actitud, una mística y una fe.

El 8 de diciembre de 1931, cuando Sánchez Cerro asumía la presidencia, Haya pronunciaba un emotivo e inspirado discurso en el local partidario de Trujillo. Allí Víctor Raúl sostuvo que él no había fundado un partido para llegar a palacio, porque allí llega cualquiera “con el oro o los fusiles”, que el APRA se hizo para llegar ante todo a la conciencia del pueblo, que sólo así se gobierna realmente y que, en consecuencia, la persecución que se avecinaba serviría para probar la energía, la capacidad, “el espíritu revolucionario y de constructores del nuevo Perú” que tendrían los apristas.



“Salgo de la vida para entrar en la historia”, dijo Getulio Vargas antes de darse muerte. Quizá hoy podamos decir que Víctor Raúl ingresa no sólo a la historia sino al mito, a ser el arquetipo de muchos peruanos que verán en su vida y su obra un impecable ejemplo de grandeza moral, desprendimiento y capacidad política. Al reflexionar en estas líneas no podemos decirlo todo, hemos querido señalar el aspecto del Haya conductor, del hombre que supo impactar y conducir a las masas. Mucho más habría que hablar de Haya, principalmente del hecho que si bien fue un conductor de masas como Getulio, Perón, Cárdenas, Allende o Fidel, tuvo, a diferencia de ellos, una capacidad reflexiva y teórica que lo hizo combinar las condiciones de líder con las de pensador y analista.

Víctor Raúl fue grande, qué duda cabe, allí está el pueblo que lo acompañó reverente y dolido, allí está su obra, discutida pero real, y también está su vida, durante decenios centro de nuestra política. Hoy en día su figura resplandece sobre tantos pequeños detractores.

En 1932, al ingresar detenido al Panóptico, el prefecto le dijo con aire de triunfo: “Con la detención de usted, el aprismo pasa a la historia”, y tuvo una respuesta cuyo valor lo apreciamos hoy, luego de casi medio siglo: “Usted no sabe lo que es el aprismo ni lo que es la historia”. Los peruanos que queremos el cambio, el avance, el progreso, y nos oponemos a la regresión y el oscurantismo, esperamos que los apristas sí sepan lo que es la historia y entiendan que su sentido va hacia el logro de una sociedad distinta y mejor, tal y como lo soñaron los miles que lucharon y murieron con esa esperanza de redención, fraternidad y justicia.



APORTE. MERCEDES CABANILLAS

El liberador de las ideas

Cuando se analiza a un personaje de la talla del fundador del aprismo, la tarea de resumir obra y biografía en unas cuantas frases para la prensa es extremadamente compleja. En opinión de la ex presidenta del Congreso Mercedes Cabanillas, el principal aporte de Víctor Raúl Haya de la Torre fue su bien cumplido papel de liberador mental de varias generaciones de peruanos.

¿Cuál es el verdadero valor de Víctor Raúl Haya de la Torre para los peruanos?

—Un gran valor. Es fundamental recordarlo como el gran demócrata y el mayor ideólogo del siglo XX. Fue él quien colocó las ideas libertarias para enfrentar las tesis totalitarias del comunismo, con tanta influencia todavía en muchos países en sus dos vertientes: la que provenía de la Unión Soviética y la procedente de China.

¿Ambas vertientes actuaron en el Perú a través de ciertos voceros?

—Así es. Acá hubo colonos mentales —como los llamábamos—, pero Haya de la Torre nos dio una ideología, una doctrina para encontrar respuestas en nuestra realidad a los problemas del Perú.

¿Esa ideología frenó el avance del comunismo extremista?

—Por supuesto, nos enseñó que no teníamos que buscar soluciones a los problemas del Perú en la Unión Soviética, ni en China ni en Cuba. Las respuestas las teníamos acá.

¿Diría que ese fue uno de los mayores méritos de Víctor Raúl?

—Ese es el gran aporte de Haya de la Torre; es decir, la liberación mental de los peruanos mayores de edad que ya comenzábamos a hacer política. (Nancy Miller)

Víctor Raúl Haya de la Torre



“La desnutrición nos ha creado el grave peligro de la elevada mortalidad infantil. Y nuestro programa tiende a resolver inmediatamente este problema.” (1945)

ENTREVISTA. REFLEXIONES DE JAVIER VALLE RIESTRA

“Si estamos en el poder, es por él”

♦ ¿Se puede ser un hombre notablemente sencillo y, a la vez, el más grande personaje de la inteligencia revolucionaria de América Latina? La trayectoria de Haya de la Torre parece ser la respuesta vital a esta interrogante

FIDEL GUTIÉRREZ MENDOZA

fgutierrez@editoraperu.com.pe

¿Cómo se produjo su acercamiento a Haya de la Torre?

—Primero se dio un acercamiento intelectual e ideológico. Yo era estudiante del colegio La Recoleta. Iba de la plaza Francia a mi casa, en la calle Divorciadas, y encontraba volantes furtivos de los apristas que estaban en la clandestinidad.

¿De qué año hablamos?

—De 1943, cuando Víctor Raúl estaba en las catacumbas y yo tenía 11 años. Entonces, esta imagen de un Víctor Raúl perseguido y proscrito, que hablaba de la democracia y contra la dictadura pradista y la oligarquía, me sacudió emocionalmente, no obstante que yo era un burguesito. Mis lecturas comenzaron en una librería de la avenida La Colmena, donde un aprista apellidado Ojeda tenía en la trastienda libros como *El antiimperialismo* y *el APRA*, que yo compraba con mis propinas. Así, a los 13 años, ya tenía un conato de formación aprista.

¿Cuándo lo vio por primera vez en persona?

—El 20 de mayo de 1945, en la plaza San Martín. Fue el reencuentro de Víctor Raúl con el pueblo, volvía a hablar desde los balcones de la plaza. “En todo verdadero Gólgota, hay un perdón para los que no saben lo que hacen”; no puedo olvidarme de esa magnífica frase suya dicha ahí. Pero eso fue una cosa distante. Yo no iba al partido, mi clase era de disciplina estricta y no podía escaparme.

¿Y su primer contacto directo con Haya de la Torre?

—Lo conocí personalmente en diciembre de 1957. Acababa de llegar de su exilio en Europa, tras ocho años. Jorge Idiáquez me llevó a la jefatura y me presentó. Haya de la Torre me trató con mucha solemnidad. Me dijo: “¿Fuma usted?” Le dije: “No”, y entonces, como puritano nato que era, creyó necesario explicarme por qué fumaba. Luego hicimos un viaje a Trujillo y vivimos en la casa del alcalde trujillano.

¿Su trato era intimidante?

—No. Lo que pasa es que como yo tenía 24 años y él era un icono de tal trascendencia, me sentía un poco intimidado. Recuerdo que cuando estábamos en Trujillo, en el zaguán de la casa del alcalde se encontró con Luis de la Puente y otros que fueron a saludarlo. Eran los que serían luego insurgentes y protagonistas del APRA Rebelde. Haya de la Torre decía: A estos no hay que hacerles caso; son de los niñitos que se hacen pipí en la sala.

¿Usted qué opinaba?

—De la Puente demostró que era un gran aprista porque pasó a la acción armada y terminó muerto en los Andes. Yo, después de esa etapa, me sumé al APRA Rebelde, pero me di cuenta de que esa corriente estaba penetrada por el estalinismo. Entonces, en 1962, presenté una carta apartándome del movimiento y escribí un artículo titulado “El 10 de junio votaré por Haya de la Torre”, que publicó *La Tribuna*. Entonces, Haya de la Torre me llamó desde Huancaayo y me dijo: “Javier, bienvenido de regreso al partido. Las puertas están abiertas para ti”.

¿Los lazos se estrecharon?

—A partir de entonces, como a un converso que regresa, Víctor Raúl me tuvo una gran deferencia y simpatía, y la reacción inicial de timidez mía hacia él quedó superada, porque me invitaban a una serie de reuniones en las que él estaba. Después, cuando se dio el golpe de 1962 en su contra, fui a visitarlo a Villa Mercedes y lo encontré absolutamente solo. Lo habían despojado de la presidencia de la República. Al año siguiente, me puso como candidato a teniente alcalde de Lima, detrás de Jorge Grieve, lo que demostraba la simpatía que me tenía. Después lo veía en el partido, en Villa Mercedes o en Europa.

¿Por qué considera a Haya como el político peruano más ilustre?

—El Perú entre 1931 y 2007 ha tenido varios presidentes, pero el verdadero presidente, moral e intelectualmente, fue y es Haya de la Torre. Eso lo sabe Alan García y no tiene por qué sentirse ofendido. Él es obra de Haya de la Torre. Si estamos en el poder, es por él.

Hubo líderes como Piérola, que fue un hombre de acción, pero que no dejó un mensaje consistente. González Prada fue gran agitador de conciencias, pero de cenáculo. En cambio, Haya de la Torre fue un líder de masas revolucionarias que dieron su vida por él; es además una figura inusitada en la política latinoamericana porque otros líderes revolucionarios no tienen su talla intelectual ni produjeron grandes obras ni la concepción espacio-temporal de la política. Víctor Raúl es la gran figura de la inteligencia revolucionaria y social democrática de Indoamérica.



PERSPECTIVA. UNA RELACIÓN INTELECTUAL, DE EMOCIONES Y ADMIRACIÓN

“Era sencillo y extraordinario”

¿Cómo definiría la relación que tuvo con él?

—Mi relación con él fue intelectual, pasional y emotiva. Admiré, y admiro, al hombre más ilustre que tuvo la política democrática del Perú, porque siendo un gran señor y hasta un señorito en su juventud, escogió el camino de las catacumbas y de la lucha en lugar de acomodarse con la burguesía.

Aparte de la política, ¿sobre qué temas le gustaba conversar a Haya de la Torre?

—Le gustaba hablar sobre la genealogía peruana y la europea. Cuando hablaba era un muchachón, sencillo, alegre, fraterno, gracioso y dispuesto a bromear. También podía ser un hombre muy severo. Fue un tipo extraordinario.

Víctor Raúl Haya de la Torre

“Al principio hablaba muy mal y en realidad creo que soy muy regular en mis discursos. A veces salgo muy descontento de mí mismo.” (1955)

APERTURA. JAVIER DIEZ CANSECO RESALTA LA GRANDEZA HUMANA DEL FUNDADOR DEL APRA

Dialogante, culto y noctámbulo

♦ Lo conoció en la Asamblea Constituyente de 1978, en el tramo final de una dictadura que cedió a la exigencia popular por diálogo y democracia. El ex legislador Javier Diez Canseco reconoce el valor y la trascendencia de Haya de la Torre

TERESA MARISCAL CÓRDOVA

tmariscal@editoraperu.com.pe

Hombre dialogante, muy culto, noctámbulo; sabía apreciar la virtud y capacidad de las personas que pensaban distinto. Éstas son las cualidades que destaca en la figura de Víctor Raúl Haya de la Torre el ex congresista Javier Diez Canseco, quien tuvo contacto con el líder histórico del APRA en la Asamblea Constituyente de 1978.

Recuerda el ex legislador que gracias a la amnistía que impulsó Haya de la Torre –presidente de dicha asamblea–, él pudo retornar al Perú, tras su deportación a Argentina y apresamiento en dicha nación, al descubrirse que era uno de los organizadores de un paro nacional.

Esa fue una demostración innegable de respeto a posiciones diferentes al aprismo, remarca Diez Canseco. “Conocí a Víctor Raúl por la política, cuando fui elegido miembro de la Constituyente. Yo era uno de los dos miembros más jóvenes de la asamblea, el otro era Alan García.”

Le sorprendió a Diez Canseco que Haya fuera noctámbulo, a tal punto que hizo trabajar a la asamblea a un ritmo totalmente inusual. “La Constituyente se reunía al final de la tarde y trabajaba hasta muy entrada la madrugada, pero cuando terminaba la sesión, que podía ser a la una o dos de la mañana, Haya llamaba a alguna gente a su oficina, para dialogar.”

Tenía la costumbre de tratar las cosas muy de tarde y llamaba a muchas reuniones, que generalmente no eran de grupos grandes. “Y es que Haya prefería las reuniones en las que podía tratar con alguien en forma individual, buscando vincularse con él, conocerlo mejor o influir con sus ideas. Ese es el Haya de la Torre que conocí, que lamentablemente murió muy poco después.”

No deja de mencionar con admiración que Víctor Raúl era un conversador impenitente y, por supuesto, un hombre muy culto, ilustrado, al día en el pensamiento contemporáneo y abierto a una discusión política.

“Me invitaba frecuentemente a tratar los problemas de la asamblea o conversar asuntos del país en su oficina, en la presidencia, que fue el único espacio en el que traté con él, aparte de los pasillos del propio Parlamento.”

Dialógico democrático

“Era un personaje que sabía manejar sus emociones, opiniones y diferencias; sin



Haya de la Torre dejó un legado incomparable en la historia de la política peruana y sus ideas influyeron significativamente en muchos partidos de otras naciones latinoamericanas.

TESTIMONIO. JAVIER ALVA ORLANDINI, MAGISTRADO DEL TC, EX SENADOR

Ejemplo de dedicación

“La vida de Haya de la Torre estuvo consagrada a servir al país y constituye un ejemplo de entrega al trabajo, cuyo fin supremo fue el pueblo.

Haya fue una figura que trascendió el ámbito partidario y las fronteras debido al arraigo de su ideología, orientada a defender los derechos del pueblo frente a las dictaduras.

En la presidencia de la Asamblea Constituyente, en 1978, realizó una labor eficiente y honesta. Además, al cobrar apenas un sol mensual para el ejercicio de su función, dio muestras de su verdadero espíritu altruista.

Haya de la Torre supo concertar con todos los grupos políticos y fruto de ese trabajo se elaboró la Constitución de 1979, la Carta Política más lograda que el Perú haya tenido en su historia.

En el patio principal del colegio Seminario de Trujillo, junto con un grupo de escolares, lo alcanzamos para estrecharle la mano y mostrarle nuestro reconocimiento por su trayectoria. Yo era un estudiante de ese colegio, del cual Haya era ex alumno. Fue invitado para recibir el saludo del alumnado. Allí nos dijo que su vida había sido normada por el trabajo al servicio del pueblo y la patria.”

Víctor Raúl Haya de la Torre



“Es preciso capacitar al joven para vivir en el mundo distinto del mañana. Creo que es un egoísmo indisciplable que no preparen a la juventud para ello.” (1958)



RECUERDOS. GUILLERMO THORNDIKE, ESCRITOR Y AMIGO DEL CAUDILLO APRISTA

Víctor Raúl personal

♦ A 28 años de la muerte de Haya de la Torre, el autor de *El año de la barbarie* repasa con la memoria datos, hechos, fechas y circunstancias claves en la vida de uno de los más grandes líderes políticos de América Latina

JOSÉ VADILLO VILA
jvadillo@editoraperu.com.pe

El gato siamés contempla las brasas de la chimenea. Se quedará ahí hasta mañana, pronostica su amo. Sócrates, el can, se acerca moviendo la cola breve y arrastrando sus orejas grandes, como si también quisiera escuchar las anécdotas de su amo. Con los ojos saltantes, Guillermo Thorndike ha empezado a dibujar sobre las llamas los recuerdos.

“Víctor tenía un perro negro, inmenso, en Villa Mercedes, y le gustaba mucho jugar con él”. En su círculo más íntimo, al fundador del aprismo no se le llamaba Víctor Raúl. A él le gustaba que le dijeran Víctor o “Jefe”, asegura.

Su amistad con el líder del APRA es un asunto casi de familia. Haya vivía en Roma, cuando los padres del periodista llegaron a la capital italiana. El padre fue internado de emergencia y se le encontró una enfermedad avanzada. Haya lo visitaba a diario en el hospital; luego se prestó un auto descapotable y cada tarde llevaba a la pareja a dar vueltas por la ciudad.

Los Thorndike se maravillaron. “Víctor conocía cada piedra de Roma”, le contaron luego a su hijo. Haya también les animó a que no volvieran inmediatamente al Perú, sino que continuaran su viaje hacia la India y China. Y ellos aceptaron el consejo.

La barbarie y los mítines

En la casa del escritor, al costado de la chimenea donde se han reunido esta noche los recuerdos, hay un óleo con el rostro de César Vallejo. Fue muy amigo de Haya. Ambos integraron en Trujillo el Grupo Norte. En su momento, Víctor Raúl ayudó a la crítica literaria a descifrar algunos de los versos más difíciles y personales del bardo.

El nombre de Trujillo le trae a Thorndike recuerdos directos con Haya. Para redactar *El año de la barbarie* (1968), libro en el que reconstruye la masacre de los apristas en esa ciudad, en 1932, viajó 14 veces a la capital libertena. Fue en 1967 cuando Thorndike conoció allá al líder aprista gracias a Alfonso Ganoza de la Torre.

Del primer al sexto viajes, el fundador del APRA usó con él “la prueba de la paciencia”: si bien le daba el honor de acompañarlo en el mismo auto en que se movilizaba, Víctor Raúl lo trataba “como a un vidrio”. Podía estar el voluminoso escritor en medio de él y Luis Alva, por ejemplo, y la conversación jamás lo incluía.

En esos viajes, fue testigo de mítines con los discursos que Víctor Raúl preparaba en absoluto silencio, en el segundo piso de su



“Víctor Raúl amaba la música. Conocía de memoria canciones populares italianas de las décadas de 1950 y 1960.

casa de Huanchaco. “Había todo un procedimiento”, recuerda. Víctor Raúl y su breve comitiva avanzaban por Trujillo, donde uno podía encontrar en las salas de las casas retratos del líder, alumbrados con cirios junto al Corazón de Jesús.

En una esquina, una señora les pasaba un termito con alguna infusión para aclarar la garganta; y seguían dando vueltas por la ciudad hasta que alguien les avisaba que “todo

estaba listo”, es decir, que la plaza de armas estaba de bote a bote.

“Era un momento de magia: Víctor Raúl llegaba en hombros y todos coreaban su nombre, levantaban pancartas”. Ya en el estrado, se iniciaba la conexión entre el público y él. “Parecía una hipnosis; juraría que Víctor lograba mirar a todos a la vez”, dice Thorndike, testigo a pocos metros de estos encuentros con las masas.

Al séptimo viaje, recién, Víctor Raúl le hizo saber que podía encender la grabadora. Había pasado la prueba del hielo. Haya dio de inmediato facilidades para que los apristas antiguos se entrevistaran con Thorndike, y así tuvo información para escribir su libro.

Cuando salió publicado, el periodista le llevó unos ejemplares. “Lo felicito, usted ha sido fiel a los hechos, pero parece que está un poco delgado”, le comentó Víctor Raúl, irónicamente, sopesando el voluminoso ejemplar.

Haya íntimo

Desde esa conexión en Trujillo, Thorndike y Haya iniciaron una amistad. Hoy, a sus 67 años, le sorprende recordar que tenía 30 años y que Haya estaba alrededor de los 70, pero le permitía tutearlo.



EVOCACIÓN. CELSO SOTOMARINO, EX CONSTITUYENTE DEL PPC

Espíritu crítico y democrático

Celso Sotomarino, ex miembro de la Asamblea Constituyente, recuerda con admiración al fundador del APRA por su excepcional espíritu democrático. A los 81 años, integra el comité político del Partido Popular Cristiano (PPC), su agrupación desde hace 40 años.

“Recuerdo que en la Constituyente dije que era el más hayista de los no apristas del Perú; y lo dije con convicción, pues consideraba que el doctor Víctor Raúl Haya de la Torre era un personaje excepcional por su innegable lucha por la democracia.

Lo conocí en la década de 1970 cuando concurrí a una reunión social; ahí me impresionó su personalidad y su fuerte espíritu crítico y democrático. Años más tarde, en la Asamblea Constituyente, tuve la oportunidad de trabajar al lado de este gran hombre, personaje indelible de la política peruana del siglo XX.

En esa oportunidad, el PPC contribuyó para elegirlo presidente de la asamblea sin pedir nada a cambio. Hasta los apristas quedaron sorprendidos



por nuestra iniciativa; pero era natural y hasta un honor elegir presidente a un hombre que luchó durante toda su vida por la democracia en el país.

En el tiempo que estubo al frente de la asamblea, tuvo un amplio espíritu democrático y de consenso. Tenía un lucidez impresionante.” (Walter Carrillo)

“Personalmente, creo que el gran amor del fundador del APRA fue Anita, la hija del presidente Billinghurst. Ella protegió a Haya de la Torre en los años de la gran persecución al Partido Aprista.”

En sus reuniones privadas, no hablaba de la coyuntura política. Era muy amigo y conversador; un conocedor del cine europeo y podía dar charlas por horas al respecto. Pero cuando alguien no le interesaba, lo trataba con desdén.

La ideología de Haya fue por los más pobres, empero mantenía un trato cordial con su familia, de las más poderosas en Trujillo. Guillermo refiere que Víctor Raúl tenía por único lujo un saco negro de plumas, que compró en Nueva York con el dinero que le pagaron por una notas que escribió para la revista *Times*.

Le llamó la atención siempre su gran desprendimiento de lo material. La viuda de

Manuel González Prada le había dejado en herencia su departamento y para él era un problema: no sabía qué hacer con ese inmueble.

En general, no le gustaba saber de dinero. Y los muebles que perviven en Villa Mercedes hablan de gustos escuetos. Tenía en sus sacos los vueltos sin contar. Thorndike recuerda también que debajo de su cama, guardaba sus “tesoros”: fotografías, cartas y documentos, en cajas de cartón.

Las brasas han terminado de consumirse y la conversación en Magdalena, en casa de Thorndike, tiene que llegar a su fin. Sócrates levanta la cabeza y sabemos que es hora de partir.



Víctor Raúl Haya de la Torre

“Lo que se llama mercado común no es otra cosa que la unidad económica, que traerá como corolario la unidad política del continente latinoamericano.” (1961)

GRADOS BERTORINI. EL PENSAMIENTO POLÍTICO Y FILOSÓFICO DE HAYA DE LA TORRE MANTIENE ABSOLUTA VIGENCIA

El visionario que se adelantó a su época

◆ Cincuenta años atrás, un brillante pensador peruano trazaba las líneas de base para la comprensión de la realidad de América Latina. Medio siglo después, las tesis originarias del aprismo abonan la corriente a favor de la integración

PATRICIA ESCUDERO ASCENCIO

pescudero@editoraperu.com.pe

“Fidel Castro no tendrá reemplazo en Cuba porque centralizará todas las capacidades existentes; es la consecuencia derivada de su enfrentamiento con Estados Unidos”. Ésa era la idea firme que Víctor Raúl Haya de la Torre sostenía ya en la década de 1960, en los primeros años de la revolución cubana. Una tesis visionaria, vigente varias décadas después de la caída de Batista.

Así lo recuerda Alfonso Grados Bertorini, periodista, político, diplomático y ex ministro, quien compartió algunos años de accionar político con el fundador del APRA, entre 1950 y 1980.

Ahora que Castro se encuentra delicado de salud, al punto que no puede encabezar las celebraciones de la revolución cubana, es cuando recordamos las frases de Víctor Raúl, que hace décadas preveían lo que ocurriría con Cuba durante el sistema socialista, expresa Grados Bertorini.

Reposado, con los recuerdos intactos, Grados se refiere a Haya de la Torre como un hombre adelantado a su época, un filósofo que miraba el país sin un interés personal por protagonizar alguna etapa de su desarrollo, sino dentro de un relativismo en función del avance del mundo.

Consideraba que las tesis del socialismo no podían aplicarse al Perú porque la evolución de nuestro país no fue igual a la de Europa, donde toda reivindicación de derechos se conquistó mediante la lucha. La idea parecía una deformación de la realidad histórica, pero su pensamiento estaba vinculado con el desarrollo de la humanidad.

Desde *El antimperialismo y el APRA*, la obra de filosofía política primigenia que condujo al mundo a la gran idea de la libertad no como conquista sino como evolución o tránsito, Haya de la Torre aporta una propuesta de reorganización económica, social y política basada en la integración regional.

Un verdadero bolivariano

Grados Bertorini lo conoció cuando Haya de la Torre fue presidente de la Asamblea Constituyente, donde disertaba con apristas y opositores en un trato horizontal, como un Sócrates en las calles.



“Ningún experimento militar ha resultado. Todos han derivado en un desenlace más o menos desilusionante.”

Haya de la Torre (1977)

Era un integracionista de América Latina, era bolivariano, no pensaba en que él debería dirigir el proceso, sino en que el proceso debía seguir su propia evolución. Nunca intentó concentrar poder, aunque muchos lo acusaban de ello, afirma.

Aunque Haya de la Torre es ahora una especie de mito, Grados Bertorini recuerda que en su época fue un hombre intenso y extensamente calumniado y difamado,



como consecuencia de sus pronósticos catastróficos sobre la evolución económica y social del país.

Y es que las mentes conservadoras de entonces, que existían incluso antes de que existiera el APRA como partido, se oponían radicalmente a los cambios. Y el pensamiento de Haya hablaba precisamente de un cambio, de la idea de un acuerdo que debía hacerse para ganar las conciencias de la gente.

APORTE. IDEAS FUNDAMENTALES

Democracia permanente

Para Haya de la Torre, el acuerdo social del mundo se daría en función de principios, y la democracia dejaría de buscarse en términos griegos sino que tendría que construirse todo el tiempo, expresa Alfonso Grados Bertorini.

El tiempo le da la razón. Ahora pensamos que la democracia participativa o representativa no es protagonista una sobre la otra, sino que el mundo ha ido buscando fórmulas que van ampliándose.

Por su posición filosófica, la opción de Haya de la Torre en nuestros días sería la de avanzar hacia la europeización del pensamiento –concluye Grados–, a un contexto en el que se busque la acumulación de capacidades de la gente para incrementar su participación en el desarrollo.

Víctor Raúl Haya de la Torre

“No queremos quitarle la riqueza al que la tiene, sino crearla para el que no la tiene. Es necesario que nuestro pueblo tenga pan y libertad.” (1961)

GENARO LEDESMA. VÍCTOR RAÚL, UN POLÍTICO COHERENTE

Tributo sin exclusiones

♦ La opinión de dos antiguos dirigentes de la izquierda peruana, necesaria para complementar el perfil de un personaje que marcó para siempre la escena política y social del Perú

SONIA MILLONES ALVARADO

smillones@editoraperu.com.pe

“La trágica noche en que Haya de la Torre se despidió de la Asamblea Constituyente fue más que conmovedora”, relata el ex senador Genaro Ledesma con voz entrecortada. Su experiencia alberga la nostalgia por un personaje brillante, justo y sencillo que facilitó su retorno al Perú de manera decente.

Corría 1978 cuando Ledesma, presidente del Frente Obrero Campesino Estudiantil Popular (FOCEP) y candidato a la Constituyente, fue expulsado a Argentina por dirigir protestas contra el régimen de Morales Bermúdez. Meses después, llegó asilado a Francia y allí se enteró –leyendo *Le Monde*– que conviviría, gracias a los votos de sus seguidores, en el Congreso con Haya de la Torre.

No obstante, tras la alegría llegó la angustia, pues no sabía cómo retornar al Perú. Horas después, se llevó una gran sorpresa al recibir la noticia de que el electo presidente de la Asamblea Constituyente le había girado el pasaje de regreso.

“El hecho de volver a mi país en forma civilizada se lo debía a Haya de la Torre, y tenía que agradecerle”. Ya en Lima, se reunió con el líder del APRA en el Congreso. El presidente del FOCEP pensaba que se toparía con un hombre con ínfulas de superioridad. Pero se llevó una nueva sorpresa al escucharlo decir: “Genaro, qué alegría que esté de vuelta”, en tono familiar, afectuoso y sencillo.

“Por favor, no me llame doctor, dígame Víctor Raúl”, le recordaba el líder aprista a Ledesma. Aun así, él asegura que nunca lo pudo tutear “porque su personalidad y gentileza inspiraban más que respeto”.

Ledesma recuerda que en esa reunión Haya de la Torre le ofreció la segunda vicepresidencia de la Constituyente. “Se trató de una conmovedora propuesta que, por esos momentos de aturdimiento, rechacé”. A pesar de la negativa de Ledesma, Haya no se molestó y, por el contrario, su trato continuó siendo cortés. “Habíamos logrado mucha empatía”.

Líder auténtico

“Recuerdo que una mañana, con auténtica sinceridad, me dijo: Don Genaro, yo estoy aquí tomando mi buen desayuno, pero se me cae este pan de la boca pensando que afuera

RECONOCIMIENTO. BREÑA PANTOJA

“Hay que estudiar su legado”

A pesar de las discrepancias entre la izquierda y el aprismo, el dirigente de Patria Roja y ex congresista Rolando Breña Pantoja considera a Víctor Raúl Haya de la Torre uno de los pensadores más importantes de la historia política del Perú, junto a José Carlos Mariátegui y Víctor Andrés Belaunde.

Por ello, Breña considera que las nuevas generaciones deben estudiar la obra del fundador del aprismo, para conocer sus planteamientos frente a los principales problemas del país.

“Creo que Haya de la Torre es una figura trascendental del pensamiento político nacional y, por lo tanto, su aporte, al margen de las discrepancias, es importante para comprender el desarrollo de la ideas y las soluciones para los problemas del país”, remarca.

Al hacer un balance de la obra de Haya de la Torre, Breña Pantoja destaca el éxito que tuvo al construir un partido enraizado en las masas, como lo es el Partido Aprista Peruano, que en sus inicios tuvo una connotación nacional pero también internacional.

Enfatiza asimismo que uno de los principales postulados del pensamiento de Haya de la Torre, la solidaridad internacional con los pueblos oprimidos de América Latina y de todo el mundo, se mantiene vigente, a pesar de los cambios producidos en el escenario nacional e internacional. (Christian Capuñay)

hay muchachos que no tienen qué comer.”

En ese momento –narra Ledesma– se le vino la idea de no recibir remuneración en su calidad de constituyente. Pero tuvo que fijarse como sueldo un sol mensual, debido a que en la Constitución que se redactaba se establecía que todo trabajo debía ser remunerado. “Esos gestos de desprendimiento no se veían antes y menos ahora”, recalca.

Veintiocho años han pasado desde aquella trágica noche, donde a mitad de una reunión de la Asamblea, el líder dio la noticia de que debía viajar para un tratamiento médico. “Trabajen y remen para que este bote no decaiga”, les dijo a todos los constituyentes.

El viejo dirigente de izquierda no olvida la prédica hayista por el respeto y la apertura hacia el adversario político. Su sencillez y austeridad le enseñaron a ser coherente con los ideales y a dar la espalda a las dictaduras. Si hubiera que describir al histórico líder del APRA en una sola palabra, Ledesma no titubearía: “Brillante”.



“Encontré a un hombre que realmente se desvivía por el pueblo, que constantemente se preguntaba qué hacemos por ellos. Y al no encontrar respuestas en el Estado, se bajó el sueldo. Es un ejemplo para los políticos que se jactan de servirle al pueblo.”

Víctor Raúl Haya de la Torre

“Soy optimista. Soy entusiasta. Creo en la bondad de la naturaleza humana, a pesar de los pícaros y los tiranos, y a pesar de todos los Stalin.” (1962)



INSTANTES. INVESTIGADORA Y PERIODISTA MARÍA LUZ DÍAZ REVELA DETALLES POCO DIFUNDIDOS DE LA VIDA DE HAYA DE LA TORRE

La marca del amor filial

◆ No es común referirse a los vínculos filiales de quienes hicieron la historia. Ocurre lo mismo con Víctor Raúl Haya de la Torre, político inteligente, artista, filósofo que ideó un partido y una doctrina que lo sustentara

SUSANA MENDOZA SHEEN
smendoza@editoraperu.com.pe

“Los gobiernos hipócritas no toman en cuenta a los hombres que labran la tierra hasta cuartearse las manos”, dijo el joven trujillano el mismo día en que cumplió 21 años. Ese día, su madre, Zoila Victoria, había decidido agasajar a su primogénito con su plato preferido, pepián de pavo, para compartirlo con los familiares, ricos hacendados de las nobles tierras del norte. En aquel momento de la tarde del 22 de febrero de 1916, el silencio se apoderó de la fiesta y quedó suspendida por unos segundos

la respiración familiar. El autor de la sentencia, Víctor Raúl Haya de la Torre, fulminó con su juventud las efervescencias adultas que empezaban por el onomástico. Ese día –dice la autora de *Las mujeres de Haya*, María Luz Díaz–, hasta la mismísima madre del joven impetuoso quedó sorprendida con su lucidez. Así que para calmar los ánimos, perturbados por la frase lapidaria, doña Zoila Victoria decidió leer a viva voz el poema que Felipe Pardo y Alíaga había escrito a su hijo tanto por su mayoría de edad como porque empezaba a hacer las maletas para viajar a Lima y estudiar en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Construir una república En realidad –sostiene la autora–, no debe sorprendernos la actitud autosuficiente de este joven Víctor Raúl, engreído de su madre y criado, como el hijo mayor que era, para mandar. Desde pequeño, había dado muestras de su carácter y temperamento. Cuentan, por ejemplo, que cuando su padre, don Raúl Edmundo Haya y de Cárdenas, contador ilustrado, fue electo diputado por La Libertad, debió dejar la casa familiar para trasladarse a Lima y laborar en el Congreso de la República.

ENTREVISTA. EN OIGA, 1970

Lecciones filosóficas

¿Cuál es la lección más importante que le ha dado la vida? – La más importante lección adquirida en mi vida ha sido la de acercarme al pueblo desde muy joven y pretender comprenderlo. Bertrand Russell tiene una definición de la filosofía como “el verdadero intento de comprender el mundo, la vida y los seres humanos con los que tenemos que vivir”. Yo estoy plenamente de acuerdo con ella. Ésa es la verdadera filosofía que rinden los años, que es un poco matemática: de suma y de restas y también de proyecciones.

Extracto de la entrevista que concedió Víctor Raúl Haya de la Torre a Eduardo Mendoza O.

El “Niño Raúl”, como lo llamaban, le pidió a su madre explicación de cómo era ese lugar. Entonces, 1902, el niño tenía solo siete años. Pero, cómo le contaría doña Zoila Victoria la historia, con qué detalle y paciencia le explicaría a su hijo dónde quedaba la capital, cómo era esa ciudad que ella aún no conocía, cuál era la misión del Congreso, que un buen día el pequeño anunció la fundación de la “república carretil”, un juego que no sólo tuvo la complicidad de su madre, sino la de todos los empleados y familiares que llegaban de visita a su casa. La “república carretil” fue una pequeña construcción de madera y cartones que se asemejaba a Lima, con sus principales instituciones. Y los ciudadanos, que transitaban por sus calles y trabajaban en sus oficinas, eran muñequitos fabricados con carretes que el niño ordenaba comprar al “Negro Jacinto”, para beneplácito de su madre. Todos construyeron la república. Las causas justas Dar órdenes no fue para el “Niño Raúl” difícil ni raro. Por el contrario, fue el resultado de una forma de vida aprendida de su familia



Víctor Raúl Haya de la Torre



“Hay profundas revoluciones que se realizan sin violencia. El mundo está viviendo hoy una gran revolución científica y tecnológica.” (1962)



En su juventud, Víctor Raúl se hizo solo, pero antes de tomar decisiones, aprendió. Y de su madre, sin duda, más de lo que creemos.

materna, adinerada entonces, pero también del trato que le prodigó su madre. Si bien fue recta y disciplinada, tuvo continuamente frases gratas para él.

Por ejemplo –comenta la autora de *Las mujeres de Haya*–, una tarde, mientras jugaba con sus hermanos, observó un detalle que no pudo dejar de expresárselo a su madre: ¿Por qué yo tengo los ojos negros y mis hermanos no? Con un suspiro natural, como lo tienen seguramente las hembras cuando se acercan tiernamente a sus cachorros, le respondió: He pedido a Dios un retoño con ojos y cabellos negros para divisarlo siempre que se encuentre lejos.

Con esa respuesta, quedó sellada la inquietud. Nunca más se repitió la interrogante infantil. Y sus preocupaciones fueron centrándose en las diferencias que empezaba a notar, tanto en su casa como en la escuela, entre hacendados e indígenas.

Pero los hijos no siempre terminan haciendo lo que sus padres les aconsejan. Son y aprehenden de sus progenitores lo que ven de ellos o empiezan a conocer de ellos. Si se produce admiración, ocurre la identificación.

La vehemencia para luchar por una causa justa debió haberla aprendido de doña Zoila Victoria, quien para casarse con don Raúl Edmundo se enfrentó a la autoridad paterna y a los prejuicios de su clase social.



Crecer entre libros

Pero quizá las lecturas de su progenitora también hayan influido en la percepción que tuvo Víctor Raúl de la sociedad de su tiempo. Doña Zoila Victoria tomó la decisión de sumar a las tareas de ama de casa y madre dedicada de sus hijos la lectura de libros que su esposo leía con voracidad.

Aves sin nido, de Clorinda Matto de Turner, fue una luz de conocimiento que sensibilizó su alma. Las inquietudes y reflexiones que le produjo esta lectura las compartió con su hijo.

Víctor Raúl amó a su madre y a su padre, claro que sí. Pero la presencia de ella fue determinante en su vida como en sus ideas. No pudo verla cuando murió, porque era un perseguido político. Transcurría 1948 y aquella mañana del 19 de octubre, un ministro del régimen de Bustamante y Rivero ordenó su captura si se acercaba al funeral.

No sabemos qué recuerdos se precipitaron en su memoria al enterarse del fallecimiento ni cual fue su primera reacción. Haya de la Torre tenía 53 años, pero tal vez la imagen del Trujillo de su infancia y la mirada de su madre al festejarle cada logro precoz quedaron grabados para siempre en sus ojos.



Víctor Raúl Haya de la Torre

“Toda dictadura es un atentado, una agresión a la soberanía popular. Ninguna dictadura merece el respeto de los países democráticos.” (1962)

EUGENIO CHANG-RODRÍGUEZ. LINGÜISTA Y CRÍTICO LITERARIO

Peregrinaje ideológico

♦ Autor escribe libro *Una vida agónica*, que relata periplo del líder del APRA. Unidad continental y teoría del espacio-tiempo histórico son sus contribuciones

GIANCARLO STAGNARO

gstagnaro@editoraperu.com.pe

El escritor español Miguel de Unamuno solía decir que la vida del ser humano consistía en una permanente agonía. No en el sentido doloroso o penoso del término, sino extrayendo la raíz de la etimología griega: *agon* significa, en esta lengua, lucha. La vida es una lucha permanente, una pugna constante entre el deseo y la realidad.

El lingüista y crítico literario Eugenio Chang-Rodríguez retoma el significado unamuniano en el libro *Una vida agónica. Víctor Raúl Haya de la Torre*, que se presenta hoy, a las 18.00 horas, en el hemiciclo Raúl Porras Barrenechea del Congreso de la República.

Este volumen, publicado por el Fondo Editorial del Congreso de la República, retoma la línea de promover las distintas aristas del pensamiento peruano. En esta oportunidad, Chang-Rodríguez recapitula la trayectoria ideológica y política del fundador del aprismo.

“Es uno de los grandes pensadores continentales. Mis vínculos con él datan de hace mucho tiempo, pues lo conocí en Trujillo. Luego, nos encontramos en el exilio, tanto en Nueva York como en Italia, donde fuimos como representantes de la Universidad de Pennsylvania. Participamos en el Congreso Internacional de Filosofía en Venecia, en 1967”, sostiene Chang-Rodríguez.

Su relación, comenta, se basaba en el diálogo permanente. “Generalmente, conversábamos sobre aclaraciones de la ideología. A él le interesó mucho mi primer libro juvenil, que tuvo resonancias en Europa y América Latina: *La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre*. Sobre esa base discutimos puntos que no estaban muy claros para el público de entonces.”

Germen y desarrollo

En *Una vida agónica* se describe la situación del Perú antes de la aparición del aprismo. “Es una síntesis histórica de la infiltración imperialista, primero inglesa y después yanqui. La llegada al Perú de ideas anarquistas y marxistas sirve de base para la formulación de las tesis apristas. En este libro deslindo la teoría del aprismo, el espacio-tiempo histórico, la unidad política de América Latina y la diferencia entre la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) y el Partido Aprista.”

Chang-Rodríguez indica que la unidad continental es la continuación del postulado bolivariano y de los apóstoles de la unidad continental, como José Martí.

Luego, la tesis sobre el espacio-tiempo histórico surge a partir de las ideas relativis-



El libro lo presentarán el presidente de la República, Alan García Pérez, y el líder histórico Armando Villanueva del Campo.

tas de Albert Einstein (a quien Haya conoció en Berlín). “Junto con las ideas de Toynbee, consolida la interpretación de los procesos históricos. América debe tener una respuesta propia a los desafíos.”

La diferencia entre APRA y el partido es general, sostiene Chang. “El APRA sirve de base para el programa máximo. En 1930, después de la derrota del autócrata Leguía, se funda el Partido Aprista. Entonces, se aplica el programa mínimo sólo para el Perú. Pero la ultraderecha siempre los acusó de ser internacionalistas y antipatrióticos.”

Para Chang-Rodríguez, no hay diferencias entre el amor al Perú y al pueblo-continente, como lo definió Antenor Orrego, otro de los pensadores homenajeados en esta publicación.

En *Una vida agónica*, Chang-Rodríguez enfatiza la disposición de Haya de la Torre a reconocer que las ideas deben seguir el paso de la realidad, abriéndose a la movilidad de sus condiciones, como la del Perú de nuestros tiempos.